

TICONIO Y SAN AGUSTIN

En la historia de la exégesis¹ y de la eclesiología latina² el donatista *sui generis* Ticonio ocupa un lugar destacado. Los estudiosos del Africa cristiana apuntaron al influjo del exégeta donatista en la obra del obispo de Hipona. Aunque son todavía muchos los escollos a superar en orden a la recuperación-reconstrucción de la obra ticoniana³,

1 Cf. M. Simonetti, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esgesi patristica* (Institutum Patristicum «Augustinianum», Roma 1985) pp. 289-306.

2 Cf. P. Battifol, *Le catholicisme de St. Augustin* (J. Gabalda, Paris 1920) pp. 77-276; E. Bonaiuti, *Il Cristianesimo nell'Africa Romana* (Laterza, Bari 1928) pp. 292-340; J. P. Brisson, *Gloire et misère de l'Afrique chrétienne* (R. Laffont, Paris 1949); S. A. Donaldson, *Church Life and Thought in North Africa* (Cambridge 1901); K. Forster, 'Die ekklesiologische Bedeutung des corpus-Begriffes im Liber Regularum des Tyconius', en *Münchener Theologisches Zeitschrift* 7 (1956) 173-183; H. Hackmann, 'Augustinus ante Augustinum', en *Nieuw theologische Tijdschrift* (1930) 36-57; T. Hahn, *Tyconius-Studien. Ein Beitrag zur Kirchen und Dogmengeschichte des 4. Jahrhunderts*. Studien zu der Theologie und Kirche, Band VI, Heft 2 (Leipzig 1900; Neudruck, Scientia Verlag Aalen 1971); P. Labriolle, *Histoire de la littérature chrétienne*, 2 ed. (Société d'édition «Les Belles Lettres», Paris 1924) pp. 383 ss.; G. B. Ladner, *The Idea of Reform. Its impact on Christian Thought and Action in the Age of the Fathers* (Cambridge, Mass. 1959); E. Lamirande, *La situation ecclésiologique des Donatistes d'après S. Augustin. Contribution à l'histoire doctrinale de l'oecumenisme* (Ottawa 1972); P. Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne* (Paris 1920) V, pp. 163-219; A. Pincherle, 'L'eclesiologia nella controversia donatista', en *Ricerche Religiose* 1 (1925) 33-55; Ibid., 'Da Ticonio a Sant' Agostino', en *Ivi* 1 (1925) 443-66; J. Prina, *La controversia donatista alla luce del Corpo Mistico di Gesù Cristo nelle Opere Antidonatiste de S. Agostino* (Roma 1942) pp. 16ss.; J. Ratzinger, 'Beobachtungen zum Kirchenbegriff des Tyconius im «Liber Regularum»', en *Revue des Etudes Augustiniennes* (Memorial G. Bardy) 2 (1956) 173-186; (reprod. in *Das neue Volk Gottes. Entwürfe zur Ekklesiologie*, Patmos, Düsseldorf 1969); F. Ribbeck, *Donatus und Augustinus oder der erste entscheidende Kampf zwischen Separatismus und Kirche* (Elberfeld 1958) pp. 198-206; A. B. Sharpe, 'Ticonius and St. Augustin', en *Dublin Review* 132 (1903) 64-72; K. H. Schwarte, *Die Vorgeschichte der Augustinus Weltaltelhere* (R. Habelt Verlag, Bonn 1966); H. Van Bakel, 'Tyconius, Augustinus ante Augustinum', en *Nieuw Theologisch Tijdschrift* 19 (1930) 36-57; L. J. Van der Lof, 'Warum wurde Tyconius nicht katholisch?', en *Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche* 57 (1966) 260-282; G. G. Willis, *Saint Augustine and the Donatist Controversy* (S.P.C.K., London 1950).

3 Cf. E. Romero Pose, 'Una nueva edición del Comentario al Apocalipsis de S. Beato de Liébana. (Su importancia para la reconstrucción del Comentario de Ticonio)', en *Bolletino dei Classici*, Accademia Nazionale dei Lincei, serie terza,

sin embargo, nadie, que sepamos, ha abordado el estudio sistemático de la obra agustiniana, en especial la antidonatista, a la luz de la superstita literatura del cismático Ticonio. Como es sabido uno de los obstáculos difíciles de sortear era el no poder acudir al perdido texto del donatista. El *Liber Regularum* no iba más allá que sentar los principios hermenéuticos que facilitarían la superación de las aparentes contradicciones literales de la Escritura. El autor no tiene mayor interés en desarrollar cada una de las citas socorridas si no es en función de la *Regula* que trata de exponer. Por el contrario, la reconstrucción del Comentario al Apoc. nos ha descubierto al exégeta donatista más atento a prolongar una gran parte de las citas escriturísticas indicadas, de paso, en el *Liber Regularum*. Los estudiosos de la ecle-siología africana al no poder acudir al texto fijado del Comentario al Apoc., apenas tenían en cuenta las interpretaciones de Ticonio que había tenido presente San Agustín. Por nuestra parte nos atenderemos a la obra ticoniana que ha llegado directamente hasta nosotros —el *Liber Regularum*— y el texto que se ha conservado y transmitido por mediación de *Primasio*, *Cesáreo*, *Beda* y, sobre todo, *Beato*. A éstos añadimos los *Fragmentos de Turín*, escrito substancialmente ticoniano pero pasado por el tamiz de un recopilador católico que, por las cautelas impuestas por la tradición, más que copiar selecciona, eliminando todo lo que tenga sabor donatista.

San Agustín rememora, en repetidas ocasiones, las intuiciones exegético-doctrinales del principal de los hermeneutas y comentaristas latinos al Apocalipsis⁴. Nada mejor para dilucidar el influjo ticoniano en Agustín que analizar obra por obra y, en ellas, cada uno de los pasajes escriturísticos utilizados por el Hiponense y por Ticonio. Nos detenemos aquí en el *Contra Epistulam Parmeniani*⁵, un digno representante de la iglesia de Donato que mereció la refutación de Agustín.

CONTRA EPISTULAM PARMENIANI Y TICONIO

Agustín, después de recordar a Ticonio como el gran defensor de la universalidad de la Iglesia y, por esto mismo, el incomprendido por sus propios correligionarios, entre ellos Parmeniano⁶, declara

fascicolo I (1960) 221-31; *Ibid.*, 'Ticonio y su Comentario al Apocalipsis', en *Salman-ticensis* 32 (1965) 35-48.

⁴ Cf. E. Romero Pose, 'Ticonio y su Comentario...', *cit.*, pp. 39-40.

⁵ Cf. W. H. C. Frend, 'Parmeniano', en *Dizionario Patristico e di antichità cristiana*, 2686-87.

⁶ Las referencias del *Contra Epistulam Parmeniani* las hacemos por la edic. francesa 'Traité Antidonatistes', en *Oeuvres de Saint Augustin*, Bibliothèque Augustinienne 28. Cf. *Contra Parm.*, I, I, 1.

abiertamente que será la argumentación ticoniana la que está latente y le servirá de hilo conductor del *Adv. Parmenianum*.

San Agustín más que hacer objeto de discusión los términos *caethedra, angelus, fons, sigillum, etc.*, recurre a las interpretaciones escriturísticas centrales en el pensamiento de Ticonio, sin tratar de ocultarlo ⁷.

Para el autor del *Liber Regularum* la promesa hecha a Abrahán alcanza a todos los que han sido incorporados a Cristo ⁸, es universal ⁹; ha permanecido en pie a lo largo de los siglos ¹⁰. Esta promesa fue heredada por Isaac ¹¹ y Jacob ¹². La interpretación de Gen 22, 18 y 28, 13-14 a la luz de Gal 3, 16 ¹³, con el implícito desarrollo cristológico, era bien conocida por Agustín en la obra de Ticonio ¹⁴. No es posible aducir pluralidad de promesas sino que es obligado hablar, según los textos de la Escritura, de una única promesa que culmina en Cristo. No ha, pues, lugar a hablar de iglesias sino de la Iglesia una, no menos universal que la persona de Cristo. Esta afirmación le sirve a Agustín de punto de partida para la refutación a Parmeniano.

Según el Hiponense uno de los recursos bíblicos utilizado por los de Donato era Rom 1, 32 ¹⁵. Ticonio comenta este pasaje a propósito del Apoc 2, 6.14.20: el mal en la Iglesia es la hipocresía ¹⁶. Los donatistas no sólo incriminaban a los que hacían el mal sino que trataban de reprochar al resto (resp. Católicos), a los que permitían el pecado y, por ello, se hacían partícipes del mismo. El donatista Ticonio se apoyaba en Rom 1, 32 ¹⁷ para corroborar la complicidad de los que resueltamente no se oponían al mal. Estos formaban un cuerpo con la meretriz Jezabel ¹⁸. La tesis donatista se escudaba en la autoridad

7 Cf. *Contra Parmen.*, I, II, 2; I, III, 5; I, IV, 6; II, 1, 2; II, XIII, 27.

8 Para el *Liber Regularum* de Ticonio seguiremos la edic. de F. C. Burkitt (*The Book of Rules of Tyconius*, Cambridge 1894). Indicamos página y línea. Cf. *Reg.* I (B. 7, 14-24).

9 Cf. *Reg.* II (B. 10, 23-24; 11, 27-28).

10 Cf. *Reg.* III (B. 13, 9-10.19-25; 18-19; 23-24); *Reg.* IV (B. 38, 8-11).

11 Cf. *Reg.* II (B. 13, 9-10); *Reg.* III (B. 25, 11; 27, 23-25; 28, 28-29).

12 Cf. *Reg.* II (B. 8, 18; 9, 7).

13 Cf. *Contra Parmen.*, I, II, 2.

14 Cf. *Reg.* III (B. 23, 2-14; 27, 8).

15 Cf. *Contra Parmen.*, I, III, 5.

16 El texto de Ticonio del Comentario al Apoc. conservado en el *Beato de Liébana* lo citaremos en adelante siguiendo la última edic. (*Sancti Beati a Liebana Commentarius in Apocalypsin*, ed. E. Romero Pose, *Scriptores Graeci et Latini Consilio Academiae Lynceorum editi, Romae 1965*, 2 vol.). Cf. *Beato*, I, 345, 15-346, 13; Cf. *Primasio*, PL 68, 808, 17-20; *Beda*, PL 93, 139, 38-42; *Fragmentos de Turin* (ed. F. F. Lo Bue), 49, 3-8; véase *Beato*, I, 339, 4-14; 344, 7-345, 1.

17 «*Siquidem permittendo particeps est eorum qui haec faciunt*» es una alusión implícita a Rom 1, 32 y no a Apoc. 18, 4 señala Lo Bue, *Fragmentos de Turin*, 48, 7-8. Cf. *Contra Parmen.*, I, III, 5.

18 Cf. *Reg.* VII (B. 83, 5-8); *Contra Parmen.*, II, VII, 13; II, XVIII, 37.

de Pablo¹⁹. Tanto Ticonio como Agustín eran conscientes del peso del verso de Rom, a instancias sobre todo de la tradición ciprianea²⁰ y ambos siguen al obispo de Cartago insistiendo en la necesidad de que los justos (para Ticonio *auténtica ecclesia*) soporten hasta el final a los pecadores y así se destaquen los probados. El *Contra Parmenianum*²¹ corrobora —al igual que Ticonio²²— que a nadie le está permitido el discernir y separar a los santos de los pecadores, es decir, propugnar una iglesia de puros. Es significativo, a este respecto, la referencia en el obispo Católico y en el exégeta cismático a Filip 1, 18.

La aceptación de la dimensión universal de la promesa, de la Iglesia, conlleva la afirmación del mal en su seno. Los donatistas (los parmenianos) rehuían de la aplicación eclesiológica de estos pasajes paulinos. Agustín, en cambio, encuentra en los correligionarios de Parmeniano (los ticonianos) una invocaciones bíblicas que demuestran la incoherencias del cisma. Lo mismo se puede observar en las frecuentes alusiones donatistas a la auténtica iglesia: la de los inocentes, la de los mártires en contraposición a la de los *traditores* (= Católica). El modelo de la primera es el grupo cismático africano. San Agustín hace ver a Parmeniano²³ que Ticonio cuando se refiere a la Iglesia de Africa no está de acuerdo con los suyos. En efecto, los pasajes ticonianos relativos a Africa²⁴ no reflejan el sentido específicamente donatista. Ticonio no considera a la iglesia donatista y a la Católica como dos partes netamente separadas, la de los inocentes y la de los *traditores*, la derecha y la izquierda, la santa y la pecadora, sino que como realidad universal la Iglesia es bipartita, y, en consecuencia, alberga en su interior a unos y a otros. La inspiración agustiniana en Ticonio se confirma con la indicación a la iglesia de Filadelfia²⁵. El donatista aprovecha el comentario a Apoc 3, 7-13²⁶, donde inserta las explicaciones sobre la *ecclesia africana*, para insinuar su pensamiento acerca de la universalidad, unidad y santidad en su

19 Cf. *Beato*, I, 346, 10-13.

20 Cf. *Cipriano*, Epist. 67, 9.

21 Cf. *Contra Parmen.*, I, III, 5; I, XIV, 21; II, XI, 24; II, XVIII, 37; II, XIX, 38.

22 Cf. *Reg.* VI (B. 69, 25-70, 2).

23 Cf. *Contra Parmen.*, I, V, 10.

24 Véase los pasajes referentes a Africa y a las persecuciones africanas: *Beato*, I, 400, 4-12; II, 42, 4-5; *Reg.* VI (B. 67, 10-11); *Beato*, I, 342, 12-15; cf. T. Hahn, *Tyconius-Sutdien...*, cit., pp. 85 ss.; F. Lo Bue, *The Turin Fragments of Tyconius...*, cit., pp. 24-27. Fragmentos africanos más ampliamente conservados: *Beato*, I, 399, 13-400, 13; 566, 12-567, 3; cf. el fragmento descubierto por L. Mezey (A. Pincherle, 'Nuovi frammenti di Ticonio', en *Rivista di storia e letteratura religiosa* V, 3, 1969, 756-57); *Beato*, II, 42, 1-6; 63, 15-17; 118, 5-6; 193, 4-10.

25 Cf. *Contra Parmen.*, I, VII, 12.

26 Cf. *Beato*, I, 380, 8-14; 383, 5-6; 387, 11-14; 398, 7-399, 5; 405, 8-9.15-406, 1.8-407, 5; 408, 1-409, 12.

vertiente eclesiológica. El donatista, y de forma similar San Agustín, presentan la tensión existente entre la historia y los últimos tiempos pero sin ceder nunca, ni uno ni otro, a la tentación de la ruptura o discontinuidad. En la *ecclesia*, los creyentes, semen de Abrahán, se cumplen las promesas. La Iglesia saldrá victoriosa del mal (cizaña) y no se podrá aumentar ni aminorar el número de los elegidos. De ahí la unión entre presente, pasado y futuro y la necesidad de desvelar éste a partir del presente²⁷. San Agustín no desconoce el pensamiento ticoniano y no tiene inconveniente en acudir a los florilegios escriturísticos del donatista, especialmente —según lo que hoy por hoy podemos conocer— los conservados en el Comentario al Apoc. Así, tomando como ejemplo a la iglesia de Filadelfia²⁸, recoge el Ps 21, 17-19. 28-29, pasaje que había aducido Ticonio en la explanatio apocalíptica²⁹. Uno de los lugares obligados en la polémica africana era la parábola de la cizaña (Mt 13, 24-30.36-43), de rica tradición patristica³⁰. Agustín en el *Contra Parm.*³¹ tiene presentes las escuetas aportaciones ticonianas. El obispo de Hipona y el donatista recogen la idéntica interpretación escatológica del símil³²: únicamente al final de la historia, con el retorno del Señor³³, tendrá lugar el juicio, la separación³⁴. Por lo tanto no es posible la desaparición del mal si no es con la simulación de la hipocresía; la simulación se convirtió en un topos frequentísimo en la literatura donatista. Y también en Ticonio, en el *Liber Regularum* y en el Comentario al Apoc. No es arbitrario conjeturar que en los escritos perdidos —*De bello intestino* y *Expositiones diversarum causarum*— la simulación en la Iglesia sería objeto de amplias digresiones. En estos escritos, según la forma mentis y el estilo ticoniano, se serviría de idénticos pasos escriturísticos. Agustín escoge algunos de ellos, en concreto Mt 23, 2-3³⁵: «en la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y los fariseos». La acusación a la Católica venía desde antiguo. Agustín, como había hecho Ticonio, completa la afirmación mateana con el verso siguiente: «Todo lo que

27 Cf. *Contra Parmen.*, I, VII, 12; I, IX, 15; I, XIV, 21; II, 1, 1; II, VI, 1.

28 Cf. *Contra Parmen.*, I, VII, 12.

29 Cf. *Beato*, 406, 9-10; II, 194, 17.

30 Cf. A. Orbe, *Parábolas evangélicas en San Ireneo* (BAC, Madrid 1972) I, espec. pp. 329.352.

31 Cf. *Contra Parmen.*, I, VIII, 12; I, XIV, 21; II, II, 4-5; II, IV, 9; II, III, 6; II, VI, 11; II, XVII, 36; II, XIX, 38.

32 Cf. *Beato*, I, 405, 9-14; *Reg.* III (B. 29, 29); *Fragments de Turin*, 70, 8-11; *Beato*, I, 156, 9-11; *Primasio*, PL 68, 804, 13-16; *Beato*, I, 384, 3-12.

33 Cf. *Reg.* I (B. 5, 7-9); *Beato*, II, 51, 7-52, 3.

34 Cf. *Beato*, I, 592, 10-13; II, 8, 1-10; *Primasio*, PL 68, 857, 28-29; *Beato*, II, 85, 7-8; 202, 5-12; *Beda*, PL 93, 178, 10-13; *Beato*, II, 321, 5-7; *Cesáreo*, PL 35, 2447, 68-2448, 3; *Beda*, PL 93, 49-51.

35 Cf. *Contra Parmen.*, II, IV, 8; II, IX, 18; II, X, 22; II, XI, 24; II, XIV, 32; II, XVIII, 37.

os digan, hacedlo y cumplidlo...». El donatista en comentario a Apoc 2, 2-3 («Sé que no puedes soportar a los malvados») ³⁶ se refiere a los falsos hermanos ³⁷ que *tolera* la Iglesia. Estos eran los pseudoapóstoles. No le era difícil a Ticonio traer a la memoria Mt 23, 2-3.6: los que ocupan la cátedra de Moisés aparecían al desnudo. Una vez manifiesta la simulación se descubre que en el interior de la Iglesia hay muchos —al estilo de escribas y fariseos— que no practican lo que enseñan.

El precepto del Señor es claro: guardar y hacer lo que dicen y no secundar lo que hacen ³⁸. El Señor nos ha dejado el mandato y ejemplo de los escribas y fariseos para que, descubriendo el género escondido en la especie (*Regula* IV), pudiésemos desvelar su actualidad en la Iglesia a lo largo de la historia ³⁹. Ticonio suscribiría de buen grado las aseveraciones agustinianas: la existencia de santos y justos al lado, y a pesar, de los pseudoapóstoles o de falsos *rectores* de las iglesias ⁴⁰. Agustín conocía muy bien el por qué Ticonio había dedicado tanto espacio a los *pseudoepiscopi*. Era tema central en la discusión del cisma africano.

Las dos ciudades, el bien y el mal, Jerusalén y Babilonia coexisten y peregrinan juntas, en combate, hasta el fin ⁴¹. La cita de Ef 6, 12 había merecido la atención de Ticonio ⁴² y, posteriormente, del obispo de Hipona ⁴³. Las contrariedades, las luchas intraeclesiales, son fruto del misterio de la iniquidad, identificable con los espíritus malos de los aires (*in caelestibus*: Ef 6, 12) ⁴⁴. La referencia a Ef 6, 12 le permite a los dos africanos, Agustín y Ticonio, situar la escena de estos acontecimientos en el seno de la Iglesia ⁴⁵: *in caelestibus* = *intra ecclesiam*. Los servidores de la pugna, alimentada por el diablo, tienen la ciudadanía de Babilonia, son los que se disfrazan de ángel luminoso (2 Cor

36 Cf. *Beato*, I, 268, 3-269, 7; *Primasio*, PL 68, 804, 30-37.

37 Cf. *Reg.* III (B. 27, 10-12); 29, 2 ss.; 30, 20 ss.); *Reg.* VI (B. 69, 8); *Reg.* VII (B. 72, 15; 73, 10 ss.; 81, 22).

38 Cf. *Reg.* V (B. 63, 17-27).

39 Cf. *Fragmentos de Turin*, 47, 9 ss. (con paralelos).

40 Cf. *Contra Parmen.*, II, IV, 8; II, V, 10; II, VII, 12; La referencia de Agustín a Jn 1, 47 en II, V, 10 y de Ticonio en *Reg.* III (B. 12, 26-13, 5).

41 Cf. *Contra Parmen.*, II, IV, 9.

42 Cf. *Reg.* IV (B. 54, 22-28); Véase *Tertuliano*, *De fura in persecutione*, I, 5 (CCh II, 1138, 35 ss.); *Beato*, I, 376, 15-377, 4; *Fragmentos de Turin*, 60, 10-62, 2 (con paralelos).

43 Cf. *Contra Parmen.*, II, IV, 9; *Reg.*, III (B. 31, 4); *Reg.* IV (B. 50, 10); *Reg.* VI (B. 67, 14); *Reg.* VII (B. 74, 23 ss.; 84, 31).

44 Cf. *Beato*, I, 558, 15-16; *Cesareo*, PL 35, 2425, 68-70; *Reg.* III (B. 30, 27-29); *Reg.* VII (B. 74, 16 ss.); *Beato* I, 597, 10-599, 3; *Fragmentos de Turin*, 61, 3-62, 7 (con paralelos).

45 Cf. *Reg.* VII (B. 71, 23); *Fragmentos de Turin*, 178, 1-3 (con paralelos); *Reg.* V (B. 63, 5-6).

11, 14)⁴⁶. Se apunta veladamente la inspiración ticoniana en la concepción agustiana de las dos ciudades desarrollada más ampliamente en el *De Civitate*. San Agustín encuentra seleccionadas en Ticonio tradiciones exegéticas⁴⁷ que le facilitan perfilar el pensamiento sobre la coexistencia del bien y del mal y salvar, con equilibrio, el juicio positivo que ya ahora reciben los justos. Lo patentiza la alusión a 1 Cor 11, 29⁴⁸. El donatista se había detenido en este verso a los Corintios para apurar las aplicaciones eclesiológicas que el Hiponense trata de recoger, aprobándolas, sin concederle tanto espacio. Para Ticonio el cuerpo y la sangre del Señor (resp. el árbol del Paraíso = *ecclesia*) es la vida; pero no todo el que come y bebe el cuerpo y sangre (resp. árbol) vivirá eternamente sino únicamente aquéllos que lo hacen dignamente (1 Cor 11, 27-29). A los malvados se les esconde la vida, la luz, Cristo (1 Cor 11, 29)⁴⁹. Tanto en Ticonio como en San Agustín el texto aducido se prestaba a un desarrollo de carácter eucarístico. Sin embargo, uno y otro, van a lo suyo: en la Iglesia, parte derecha e izquierda, justos y pecadores, al igual que Moisés y todos los que le seguían, comen del mismo alimento espiritual (1 Cor 10, 3); pero lo que para los primeros es vida, para los segundos es muerte (1 Cor 11, 29). Exégesis anteriores habían concedido prioridad a lo cristológico y eucarístico⁵⁰.

Agustín rechaza insistentemente la posibilidad de dilucidar en la historia quiénes forman parte de una u otra ciudad. Será el misterio desvelado con la venida del Señor, venida que coincide con el fin; es en el tiempo de la resurrección, como indica 1 Cor 15, 25, cuando se consolide la Iglesia, en estado todavía de purificación⁵¹. La afirmación de las dos realidades, de las dos ciudades, como coexistentes, le aleja del peligro de no ceder a los falsos puritanismos, más formales que reales en las exposiciones de Parmeniano. Agustín no tiene reticencias a las concepciones del cismático de los donatistas, Ticonio⁵², al corroborar que los que no se oponen al mal forman un solo cuerpo (1 Cor 6, 16)⁵³, cómplice⁵⁴ de la meretriz Jezabel al pactar con los vicios

46 Cf. *Contra Parmen.*, II, IV, 9; *Beato*, II, 151, 6-7; 270, 5.

47 Cf. A. Orbe, *Cristología gnóstica. Introducción a la soteriología de los siglos II y III* (BAC, Madrid 1976) II, p. 294 ss.

48 Cf. *Contra Parmen.*, II, VI, 11.

49 Cf. *Beato*, I, 282, 11-283, 10; *Reg.* VI (B. 69, 22); *Beato*, I, 323, 14-324, 14; *Cesáreo*, PL 35, 2421, 29-33.

50 Véase A. Orbe, *Cristología gnóstica...*, cit., II, p. 337, n. 13.

51 Cf. *Contra Parmen.*, II, VII, 14; *Fragmentos de Turin*, 97, 5-7; 101, 3-8; 134, 3-135, 6; 143, 7-152, 8 (con paralelos).

52 Cf. *Fragmentos de Turin*, 46, 10-47, 1; *Primasio*, PL 68, 808, 9-10; *Beato*, I, 338, 11-339, 2.

53 Cf. *Contra Parmen.*, II, XVIII, 37.

que, según Colos 3, 5, son una especie de idolatría⁵⁵, de la que son responsables los que mezclándose con los pecadores se hacen acreedores de castigo⁵⁶.

Ticonio y Agustín no tienen inconveniente en seguir los caminos señalados por Cipriano⁵⁷, al mismo tiempo que se distancian de la unilateralidad de los sectarios donatistas que extractan y seleccionan fragmentariamente, en aras de sus intereses, la tradición eclesiológica africana. Y no sólo se detectan las influencias de Cipriano sino también las de Tertuliano⁵⁸ en Ticonio, y la inspiración de Agustín en el autor donatista. A propósito del de la exégesis al Apoc 3, 1-6 (iglesia de Sardes), Ticonio reitera la convivencia de las dos partes antagónicas en un mismo cuerpo. Los comentarios ticonianos al Apocalipsis son aprovechados por Agustín, aún cuando apenas se detiene en desarrollarlos⁵⁹. Es una constante en Ticonio subrayar que las recriminaciones de las cartas a las siete iglesias del Apocalipsis están dirigidas a *toda* la Iglesia. Con él conviene Agustín⁶⁰. Es a los hombres a quienes se llama a la penitencia (Apoc 2, 5.16; 3, 3.19)⁶¹. La exégesis a las siete iglesias denuncia el misterio intestino de la Iglesia⁶², manifestado en todas las imágenes eclesiales⁶³. Es aquí donde el donatista, más arcaizante que Agustín, se mantiene en un puritanismo eclesial que cuenta a su favor con precedentes patrísticos en tradiciones exegéticas en torno a las parábolas del siervo bueno y malo⁶⁴ y la de las bodas reales⁶⁵. El Hiponense se distancia de Ticonio silenciando algunas referencias bíblicas a las que daba pie el texto del Apocalipsis, manteniendo otras, como son 2 Cor 2, 15 o Rom 2, 24⁶⁶, o fijándose más en las que los donatistas —Ticonio incluido— se ceñían a citar fragmentariamente⁶⁷. Por otra parte, también Ticonio procede de modo

54 Cf. *Contra Parmen.*, I, III, 5.

55 Cf. *Contra Parmen.*, II, VII, 13; III, II, 9; *Reg.* VII (B. 83, 5-8).

56 Cf. el recurso al Ps 49, 18: *Contra Parmen.*, II, IX, 19; en *Ticonio Beato*, I, 27, 4-5; 339, 15; II, 76, 4-5.

57 Cf. *Epist.*, 67, 9.

58 Cf. R. Trevijano, *En lucha contra las potestades. Exégesis primitiva de Ef 6, 11-17 hasta Orígenes* (Vitoria 1968) pp. 129-30.

59 Cf. *Contra Parmen.*, II, X, 20.21.22; *Beato*, I, 122, 16-123, 6.

60 Cf. *Contra Parmen.*, II, XX, 10.

61 Cf. *Beato*, I, 150, 1-5; II, 281, 6-7.

62 Cf. *Beato*, I, 270, 2-4; *Primasio*, PL 68, 804, 44-52; *Beato*, I, 275, 6-12; *Primasio*, PL 68, 804, 57-805, 5; *Beato*, I, 281, 13-282, 2; 337, 13-338, 1; *et passim*.

63 Cf. *Reg.* IV (B. 39, 25-29).

64 Cf. A. Orbe, *Parábolas evangélicas...*, cit., II, pp. 444-50.

65 *Ibid.*, pp. 245-47.

66 Cf. *Contra Parmen.*, II, X, 22; *Beato*, II, 3, 17; *Reg.* II (B. 10, 17).

67 Cf. Jn 22, 21-23: *Contra Parmen.*, II, XI, 24; *Beato*, II, 4; 2 Tim 2, 19; *Contra Parmen.*, II, XI, 25; *Reg. V* (B. 63, 15); Mt 6, 20-21: *Contra Parmen.*, III, III, 19; *Reg.* VII (B. 82, 33; 84, 18).

similar cuando pasa por alto pasajes aducidos por sus correligionarios y corregidos por Agustín⁶⁸. Pero a estas citas se suman otras en las que afloran de nuevo las concordancias Ticonio-Agustín; un ejemplo patente es el recurso al principio de los donatistas, apoyado en 1 Cor 4, 7: «se da lo que se tiene». Dicho principio se interpreta de forma similar en el *Contra Parmenianum* y en Ticonio⁶⁹; o Ef 5, 10-12⁷⁰: los justos deben destacar por su paciencia y humildad⁷¹. Es de alabar —afirmación tan ticonio como agustiniana— la paciencia y caridad de los santos con los injustos, siempre presentes en la Iglesia y representados en Caín y Esaú frente a Abel y Jacob⁷².

Otro ejemplo de apoyo agustiniano en Ticonio lo ofrece el recurso a Ef 5, 27 («a fin de presentar [a la Iglesia]... sin mancha ni arruga») ⁷³, texto abundantemente socorrido por los cismáticos africanos: la Iglesia, purificada por el bautismo⁷⁴, es el vestido de Cristo⁷⁵; vestido que no debe mancharse ni plegarse⁷⁶. Los que conservan la vestidura blanca⁷⁷ no son los sólo mártires. Es la multitud de toda la Iglesia⁷⁸ que resplandecerá, al final, en el Reino del Padre⁷⁹. Pero este resplandor no se manifiesta glorioso ahora, como propugnaban los donatistas. Y nada repugnaba más a los cismáticos que aquellos lugares bíblicos donde había referencias a la impureza⁸⁰. A este respecto Ticonio y Agustín siguen, una vez más, al santo obispo de Cartago. San Pablo con la distinción entre vasos de oro y plata significaba la diversidad dentro de una misma casa (= Iglesia)⁸¹. La ilación de Is con 2 Tim

68 Cf. 2 Tim 2, 4; *Contra Parmen.*, II, XIII, 29; esta cita no aparece en Ticonio.

69 Cf. *Contra Parmen.*, II, XIII, 27; *Reg.* VII (B. 79, 30-32).

70 Cf. *Contra Parmen.*, II, XX, 39; *Beato*, I, 268, 3-11; *Primasio*, PL 68, 30-37.

71 Cf. *Beato*, I, 305, 17-306, 8; 340, 7-11; 352, 16; 399, 13 ss.; *Fragmentos de Turin*, 67, 3-5; *Beato*, II, 58, 7-11; 185, 5; 196, 5-6; 241, 11-12.

72 *Reg.* III (B. 27, 10-11; 29, 2 ss.; 30, 20 ss.); *Reg.* VI (B. 69, 8); *Reg.* VII (B. 72, 15; 73, 10 ss.; 81, 22).

73 Cf. *Contra Parmen.*, III, II, 10.

74 Cf. *Fragmentos de Turin*, 58, 1-2; 81, 16; 178, 6-179, 1 (con paralelos).

75 Cf. E. Peterson, 'Theologie des Kleides', en *Benedik. Monatsschrifts Jahrgang* 16, 9/10 (1934) 347-56; *Ibid.*, *Pour une théologie du vêtement*, ed. de l'Abeille (Lyon 1943); J. Lecuyer, 'Jésus, fils de Josédéc, et le sacerdoce du Christ', en *RevSR* 43 (1955) 82-103; M. Aubineau, 'La tunique sans couture du Christ. Exégèse patristique de Jean 19, 23-24', en *Kyriakon* (Festschrift J. Quasten), 2 ed. (Münster 1973) I, pp. 100-27; V. Pavan, 'La veste bianca battesimale, iudicium escatologico nella Chiesa dei primi secoli', en *Augustinianum* 18 (1978) 257-71.

76 Cf. *Primasio*, PL 68, 912, 54-59; *Cesareo*, PL 35, 56-57; *Reg.* I (B. 10, 14-15; *Traités Augustiniennes*, *Bibl. Aug.*, vol. 28, pp. 62-63; vol. 29, pp. 43.54-55 (sobre la aplicación agustiniana y donatista de Ef 5, 27).

77 Cf. *Beato*, I, 376, 15-377, 10; *Fragmentos de Turin*, 60, 10-62, 2 (con paralelos).

78 Cf. *Beato*, I, 666, 5-11; *Primasio*, PL 68, 853, 36-42; *Cesareo*, PL 35, 2427, 18-24; *Beda*, PL 93, 30-33; *Beato*, II, 331, 10-16.

79 Cf. *Beda*, PL 93, 136, 52-7.

80 Is 52, 11; 2 Tim 2, 20; *Contra Parmen.*, III, IV, 20.23.25; III, V, 26.

81 Cf. *Reg.* VII (B. 82, 18 ss.); A. Orbe, *Parábolas evangélicas...*, cit., I, p. 331.

no estaba motivada por una mera coincidencia literal (*vinea-domus-vasa*). Ticonio se había adelantado a descubrir doctrinalmente —detrás de estos textos— que la Iglesia es una realidad compleja en cuyo seno cohabitaban miembros de distinto valor⁸². A los pasajes bíblicos citados San Agustín⁸³ añade otros a los que Ticonio había concedido especial relevancia: Mt 5, 14⁸⁴ y Dan 2, 34-35. Este último fue insertado por Ticonio en su comentario a Apoc 1, 15a; interpretaciones más antiguas denunciaban y concedían gran importancia al símil de los pies de la estatua, el cual hacía referencia a los últimos tiempos⁸⁵. Para Ticonio Dan 2, 34 preanunciaba la lucha final y el reino que permanecerá en pie después de la separación definitiva. La piedra desprendida del monte que aniquila a la estatua, después de golpearle los pies, vaticina la Iglesia del final de los tiempos. Para el donatista la piedra (Dan 2, 35) es tipo de Cristo. La montaña en que se transforma la piedra significa la Iglesia⁸⁶. *Todos* reciben el impacto de la piedra. Dan 2, 35 predice el misterio de la venida de Cristo y el fin de la historia. Pero la Iglesia antes de alcanzar el triunfo⁸⁷ soportará y superará toda clase de presuras⁸⁸.

CONCLUSION

Los estudiosos del Africa cristiana reiteraron el influjo de Ticonio en el pensamiento eclesiológico de San Agustín. No es necesario repetir una vez más lo que el obispo de Hipona pensaba del cismático donatista y la admiración que demostró hacia su obra. No faltó quien haya afirmado que la construcción del edificio eclesiológico agustiniano, elaborado, en gran parte, en confrontación y polémica con los donatistas, asienta sus cimientos en la inspiración exegética de Ticonio. Hubo quien defendió la paternidad ticoniana de las ideas maestras del agustiniano *De Civitate Dei*. Sin embargo todas estas afirmaciones necesitan ser demostradas. Esta es la razón por la que hemos creído oportuno perseguir, paso a paso, cada uno de los escritos antidona-

82 Cf. *Beato*, I, 109, 5-14; 111, 10-16; *Primasio*, PL 68, 800, 37-44.

83 Cf. *Contra Parmen.*, III, V, 27.

84 Cf. *Primasio*, PL 68, 923, 7-10; *Cesáreo*, PL 35, 2450, 47-59; *Beda*, PL 93, 195, 59-196, 1; para los precedentes exegéticos véase A. Orbe, *Parábolas evangélicas...*, cit., II, 409.

85 *Epist. Barn.*, IV, 3, 4; VI, 13; *Iren.*, *Adv. Haer.*, III, 22, 4; IV, 22, 1; V, 26, 1; Hipólito, in *Dan.*, IV, 37, 5; Greg. de Elvira, *Tract. Orig.*, II, 18-19.23; cf. A. Orbe en *Estudios Eclesiásticos* 44 (1969) 311; *Gregorianum* 50 (1969) 409 y 52 (1971) 110.150.

86 Cf. *Reg.* I (B. 2, 15-3, 11).

87 Cf. *Beato*, I, 139, 18-140, 17; *Primasio*, PL 68, 803, 15-24; *Cesáreo*, PL 35, 2420, 24-30; *Beda*, PL 93, 137, 7-11; *Fragmentos de Turin*, 189, 5-7.

88 Cf. *Beato*, II, 293, 6-11; *Cesáreo*, PL 35, 2443, 2-6.

tistas de Agustín y constatar como éste extracta, en su decurso doctrinal, las ideas de Ticonio. Como primer paso lo hemos hecho con el *Contra Epistulam Parmeniani*. No nos referimos a la restante literatura antidonatista porque habrá que volver sobre los demás tratados de Agustín y, luego, poder sacar las conclusiones definitivas. Con todo, en el presente artículo —después de la árida relación de pasos bíblicos presentes en el *Contra Parmen.* y en la obra de Ticonio ya es posible avanzar alguna conclusión.

Es lógico que San Agustín, deudor como el que más de la tradición exegética africana, acuda, en sus aseveraciones contra los donatistas, a la eclesiología de Ticonio. Por un lado admite la validez de la tradición recogida por el cismático de los donatistas (Ticonio) y, por otro, encuentra en el mismo, a quien siempre alaba, recursos que prueban la incoherencia de la concepción eclesiológica de los de Donato. A esto se suma el hecho de que San Agustín, aceptando a Ticonio, combate y desaprueba las posiciones de Parmeniano, uno de los grandes opositores de Ticonio.

La temática monocorde de los donatistas era la Iglesia. Nada que no fuese eclesiología merecía su interés. Aún cuando en Ticonio encontramos ricas y arcaicas tradiciones exegéticas de sesgo cristológico, con todo, también él busca el reducir todas sus exposiciones a lo eclesial. San Agustín en la disputa *Contra Parmen.* no tiene por qué tratar de otras cuestiones que caen fuera de la óptica del donatista. La universalidad de la Iglesia constituía el punto focal de la teología cismática. Nadie como Ticonio había defendido la universalidad. Y no partiendo de conceptos preconcebidos —mil veces llevados y traídos por los suyos—, sino apelando a las interpretaciones bíblicas, interpretaciones que retoma San Agustín. Uno y otro toman como punto de partida la recta comprensión de la Promesa (Gen 22, 1; 28, 13-14) leída a la luz de Pablo (Gal 3, 16). La interpretación de la universalidad eclesial, cimentada en el universalismo cristológico, aflora con igual vigor en Ticonio y Agustín y les posibilita a ambos la defensa de la *Ecclesia una* extendida por toda la tierra. No se le ocultaba a Agustín la dificultad y la necesidad de dar una respuesta al problema del mal, del pecado, existente en la Iglesia universal. Si una y pecadora, ¿cómo salvar la santidad de la Iglesia? También Ticonio le ofrecía argumentos suficientes al respecto; tan válidos que, para algunos donatistas, Ticonio era un defensor de la Católica. Agustín selecciona topos aducidos por Parmeniano y los suyos, interpretándolos en el mismo sentido que Ticonio quien había expuesto ampliamente —especialmente en el Comentario al Apocalipsis— la coexistencia de santos y pecadores y el problema del mal, de la hipocresía, en el seno de la

Iglesia. Son citas paulinas (Rom 1, 32; Filip 1, 18) que apoyan las afirmaciones anteriores. No dejan, para mayor abundancia, de ser significativas las referencias, en Ticonio y Agustín, a la Iglesia de Africa y la exégesis al Apoc 4, 7-13 (la Iglesia de Filadelfia). La Iglesia una y universal en la que cohabitan buenos y malos conlleva una determinada concepción de la historia e impone una interpretación de las necesarias presuras hasta el fin o hasta la dilucidación (juicio) de quien es justo o injusto. Este aspecto eclesiológico, esta tensión intraeclesial, que marcará la historia hasta su fin había sido objeto de continuas proposiciones por parte de Ticonio, como son las explicaciones en su comentario a la parábola de la cizaña (Mt 13, 24-30. 36-43) y a otras citas traídas a colación por el texto apocalíptico. De nuevo las concepciones escatológicas encuentran su reflejo en Agustín. El obispo de Hipona descubre en el texto ticoniano múltiples referencias bíblicas, a modo de florilegio, que seguían con fidelidad las tradiciones de Tertuliano y Cipriano. El Hiponense no rehuye acudir a los mismos pasajes que había seleccionado Ticonio (Is 52, 11; 2 Tim 2, 20; Dan 2, 34; Mt 5, 14; Ef 5, 10-12.27; 6, 12; 1 Cor 4, 7; 6, 16; 10, 3.27-29; 15, 25; 2 Cor 2, 15; 11, 14; Rom 2, 24; Col 3, 5; Apoc 2, 2-3; 3, 1-6; etc.); más aún, Agustín tiene especial interés en buscar la sintonía con Ticonio. En resumen: El lector del *Contra Parmenianum* podía descubrir una eclesiología, en lo que a la universalidad y santidad de la Iglesia se refiere, similar a la ticoniana. ¿No habrá San Agustín seguido las citas bíblicas que Parmeniano rechazaba a Ticonio? Pero es necesario añadir que Agustín aporta otros pasajes bíblicos, silenciados en la obra conocida de Ticonio, que completarían perfiles eclesiológicos no explicitados por el exégeta donatista; aspectos que podrían marcar sus «originales» disensiones con la Católica. En el *Contra Parmen.* se resalta más lo que le une a Ticonio que lo que le distancia.

E. ROMERO POSE

Instituto Teológico Compostelano

SUMMARY

Scholars of African Ecclesiology have emphasized Tyconius' influence on St. Augustin. Someone pointed out that Tyconius was «Augustinus ante Augustinum». This paper is the first of a series of comparative studies, book by book, beginning with the Antidonatists, about the exegetical influences of the Donatist Tyconius on St. Augustin. In *Contra Epistulam Parmeniani* one can see that St. Augustin chooses Biblical passages, fundamental to his argument against Parmenianus, which had been previously commented upon.